

notiPESCA

REVISTA DIGITAL DE INFORMACIÓN PESQUERA Y ACUÍCOLA

“La pesca y la acuicultura tienen un enorme potencial para el bienestar de México”: secretario Julio Berdegué

Canainpesca es pilar fundamental en la producción de alimentos de alto valor nutricional; ha mantenido el liderazgo durante 76 años y desempeña un rol clave en la seguridad alimentaria de nuestro país: Miller Alexander Longoria

MÉXICO, junio de 2025, Publicación de distribución gratuita

Seis años

Hace seis años, en junio de 2019, surgió en el espectro periodístico informativo de México la revista digital NotiPesca que hoy, en junio de 2025, llega a su edición número 72, ésta que tiene usted en sus manos. No existía y hoy es parte activa del sector pesquero y acuícola nacional, cuyos integrantes encuentran todo, o casi todo lo que incide en esta actividad productiva. Sumando los contenidos publicados, ya serían unas tres mil páginas de información útil, que si la pusiéramos en un librero o biblioteca, sería invaluable fuente de consulta y testimonio de la transformación de que ha sido objeto la pesca y la acuicultura en un lapso de seis años.

NotiPesca se erige hoy en la única y la mejor revista digital del sector y no es sólo porque no hay otra, sino porque goza del favor de los lectores que nos brindan su atención, que es lo que nos da la fuerza y el valor para seguir editándola puntualmente mes con mes a pesar de las eventuales apreturas. Lo que postulamos en un principio sigue siendo válido, diga usted si no. Este fue nuestro primer editorial:

NotiPesca, caja de resonancia De la pesca y la acuicultura

A lo largo y ancho del mosaico geográfico que constituye nuestro territorio nacional, todos los días, a todas horas, hay un laborioso dinamismo de miles de personas -hombres y mujeres, muchos jóvenes, adultos y de la tercera edad- que desde la orilla o a bordo de frágiles cayucos, lanchas o pangas -embarcaciones menores adaptadas para trabajar las diferentes pesquerías en zonas ribereñas-, o en grandes buques de alta tecnología y sofisticación para la captura de atún en altamar, participan activamente en las diversas actividades que confluyen en el sector pesquero y acuícola de nuestro país, desde la preparación de redes y trampas -por ejemplo para langosta-, el avituallamiento de los barcos, las faenas de extracción, selección y empaque, congelado y transportación, entre otras tareas que no siempre se ven reflejadas -por razón natural- en los medios de comunicación de zonas urbanas.

Casi a diario en algún lugar del país surge un pronunciamiento de alguna autoridad sobre la problemática que incide en las actividades pesqueras y acuícolas. Son gobernadores, alcaldes, regidores, diputados o senadores, también altos y medianos funcionarios de dependencias gubernamentales, industriales, empresarios y dirigentes del sector; investigadores o activistas de Organizaciones No Gubernamentales, que quieren hacer oír su voz para -desde su perspectiva- contribuir a las soluciones que los pescadores afanosamente requieren, pero por causa de las distancias o la cobertura o regionalización de los medios que les dan espacio, a veces su voz no se alcanza a escuchar.

Los productores pesqueros y los acuicultores también tienen necesidad de hacerse oír; pero en ocasiones su voz no alcanza a traspasar el umbral de su comunidad o su región, y en ese terreno es mucho lo que hay que hacer. Falta un medio de comunicación especializado en el sector pesquero nacional, es una realidad, pero mientras tanto, aquí están los espacios de NotiPesca, revista digital de información pesquera y acuícola que se erige en caja de resonancia. Las páginas de esta publicación están a su disposición; ojalá sean de su interés y utilidad: pretenden ser una recopilación amplia pero no exhaustiva de lo más representativo del acontecer en este importante sector productivo de México.

Jesús Jiménez P.
(junio de 2019)



El desencanto de la pesca en México: reflexiones de un viaje por la costa de Yucatán en busca de la cherna

Por:
*Andrea Sáenz-Arroyo**

A los integrantes del staff de NotiPesca nos honra por tener en estas páginas la colaboración de la bióloga marina y economista ambiental, Andrea Sáenz-Arroyo, autora del libro “Un mar de esperanza. Soluciones ciudadanas para un planeta sostenible”, y quien es profesora-investigadora en el Departamento de Conservación de la Biodiversidad, del El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR).

Galardonada con el premio PEW en conservación marina (2011), Andrea ha dedicado su vida académica a comprender las condiciones que le permiten a una sociedad preservar todo lo que recibe de la naturaleza en forma gratuita, y considera que para una científica ambiental es frustrante testificar que “a pesar de tener todas las pruebas necesarias para demostrar que las sociedades viven mejor en un entorno natural bien preservado, éste se sigue degradando día con día...”.

Su vocación ambientalista la muestra en el primer capítulo de su libro al preguntarse si -“hay alguna sociedad en este planeta que pueda ganarse la vida preservando su mundo natural y no engulléndolo?”.

La autora lo contesta positivamente a lo largo de su libro con casos inspiradores por todo el mundo de sociedades costeras sustentables, incluyendo la cooperativa pesquera de Isla Natividad dónde trabajó más de una década y en NotiPesca hemos documentado en ediciones recientes que sí hay grupos de la sociedad que avanzan en ese sentido, como es el caso de Las Chelemeras en Yucatán; las Guardianas del Conchalito, en La Paz, B.C.S.; las nueve mujeres de la Cooperativa Almejeras de Santa Cruz, en Altata, Sinaloa, que dirige Yanett Miranda Castro; la Cooperativa “Barra de la Tonina”, en Las Aguamitas, Navolato, Sinaloa; “Las Sirenas de Natividad” que monitorean el estado de conservación de las reservas marinas y áreas de pesca en Isla Natividad, BCS, y la Cooperativa Las Lobas del Manglar, entre otras, que muchas veces lo hacen por voluntad e iniciativa propia y otras veces impulsadas por fundaciones y organizaciones de la sociedad civil, que así contribuyen a la salud de los ecosistemas marinos.

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), la palabra encanto puede tener dos significados: atracción hacia algo o alguien o hechizo, conjuro o embrujo. Sepa el lector que en este artículo me refiero a la segunda definición porque la pesca en México, cómo la explotación de todos los recursos naturales, están sometidos desde la colonia, al terrible maleficio de ser tratados como minerales, que se explotan hasta su agotamiento y después se abandona su territorio, despojado y agonizante para, con la riqueza obtenida, ir en búsqueda de un nuevo territorio a replicar el modelo. Mi intención en este artículo es compartir cómo podemos liberarnos de este hechizo, que succiona las riquezas del mar, fomenta luchas tribales y termina por eliminar formas de vida en las que han crecido generaciones, creando formas culturales únicas y riqueza para los pueblos costeros.

Este invierno salí con mi colega Eloy Sosa-Cordero, a recopilar la historia de la pesca de la cherna (*Epinephelus itajara*) en Yucatán (Figura 1); una efímera actividad que tuvo su esplendor y colapso en la década de los 1970s y del que solo quedan algunos organismos que cuando se pescan, resultan orgullo de fotos en las redes sociales y se convierten en caldo en las casas de los amigos del afortunado pescador. Ambos trabajamos en un proyecto con Cuba, Belice y México que busca convertir la recuperación de la cherna en la región en la señal de que tenemos ecosistemas marinos sanos y productivos con una simple visión: que cada vez que una se sumerja en el océano pueda tener el privilegio de nadar con estos gigantes gentiles, que pueden llegar a medir más de dos metros y pesar más de 300 kilos.

Aunque en México y en Belice, cada día aumenta la posibilidad de que este gran animal se extinga localmente, en Jardines de la Reina, Cuba, un parque nacional que se ha convertido en uno de los lugares de buceo más atractivos del mundo, han logrado recuperar algunas poblaciones de cherna e incluso la relación entre las personas y este gran



Foto 1. Nuestra colega Amy Hudson Weaver en un viaje reciente a Jardines de la Reina, Cuba, dónde el turismo internacional está dispuesto a pagar fuertes cantidades de dinero por tener la experiencia de bucear y encontrarse, además de un ecosistema sano, a “Lola”, una cherna curiosa que gusta de convivir con los turistas [1] (Fotografía cortesía de Andrew Sweeny)

pez, ha dado un giro inesperado, y ahora buzos recreativos y chernas, se miran con curiosidad, recorriendo uno de los arrecifes mejor conservados del Caribe. (Foto 1).

Al ser originario de Yucatán, Eloy recordaba con ojos brillantes un libro de Geografía, originalmente publicado en 1958 [2], en el que se describía con entusiasmo en el capítulo “La marcha al mar”, las cuevas de Dzilam de Bravo, como el mejor lugar para capturar chernas que gustaban de agregarse junto a los ojos de agua. El capítulo, que narra la expedición del autor por la costa, hace eco al ímpetu del presidente Adolfo Ruíz-Cortínez, que, en 1954, que dictó aquella política pesquera que intentaba recurrir al océano para suplir la carencia que el campo mexicano estaba ya demostrando. En Yucatán, resultó la válvula de escape para liberar la presión social del colapso de la industria henequenera, que había sido irreversiblemente sustituida por las fibras sintéticas para la elaboración de ropa [3] y darle una oportunidad a los hijos de campesinos de abrirse camino en la pesca.

Desde hace muchos años Eloy y yo trabajamos con entrevistas a profundidad con pescadores para conocer la dinámica de los océanos. Las personas que

capturan organismos en el mar son investigadores e investigadoras naturales; constantemente están tomando notas mentales, ponen a prueba hipótesis que les de buenos rendimientos y recuerdan con precisión los días en que sacaron capturas extraordinarias [4]. Su memoria puede ayudarnos a comprender con precisión cómo eran los ecosistemas en el pasado.

Esta vez, hicimos un recorrido del Cuyo a Ciudad del Carmen, guiados por los socios de nuestros aliados de la organización de la sociedad civil Comunidad y Biodiversidad A.C, y pudimos reconstruir cómo la cherna – que hoy se piensa es un organismo raro y aislado – tuvo sus días de gloria, en los que un solo pescador llegó a sacar entre 6 y 7 ejemplares de más de 200 kilogramos. También pudimos constatar que el embrujo que tiene a los recursos naturales condenados a su

merma está vivo y coleando.

Los dos recordamos con amargura cómo en la década los 1990s, nos quejábamos de que no había suficiente inspección y vigilancia, que no se podía saber exactamente el esfuerzo pesquero y que la mayor parte de los pescadores amparaban sus productos debajo de la figura del permisionario, generalmente no un pescador, sino el comprador. Los sitios en los que no había concesión para una cooperativa o que habían crecido demasiado como para que la figura de concesión funcionara, todas las especies eran aspiradas hasta ser agotadas en la clásica carrera por la pesca: “sino me lo llevo yo primero, te lo llevas tu”, el lema que acompaña siempre esta contienda. Así los pescadores con motores más grandes, con más recursos y con más capital, siempre terminan por despojar a los más vulnerables.

Con la amargura añejada corroboramos que el hechizo no solo vive, sino que se ha fortalecido porque el gobierno invierte cada día menos en inspección y vigilancia, pues considera a la pesca una actividad económica poco importante que contribuye “formalmente” solo con el .13 del PIB. Los pescadores no se pueden capitalizar porque la mayor parte son informales y no cuentan con derechos de propiedad, especialmente en el sur,

lo que no les permita poner sus derechos como garantes para un préstamo financiero; cada día se invierte menos en ciencia y la carrera por la pesca se consolida como estrategia de acceso universal a los recursos marinos (Figura 2). Lo que bien describió Hernando de Soto hace un cuarto de siglo, en su libro “El misterio del capital,” ocurre en estas economías “en desarrollo”, donde tenemos mucha burocracia, pero falta de claridad en los derechos de acceso, lo que nos condena a permanecer pobres sentados en una montaña de riqueza. [5].

¿Podemos escapar del hechizo en este sexenio?

Es curioso, pero hace 15 años los encargados del ordenamiento pesquero de la CONAPESCA contaban ya con la pócima para salir de este hechizo: poner chips en cada panga, comprender el esfuerzo pesquero real por especie, obligar a los usuarios a hacer reportes electrónicos de sus capturas para calcular cuotas totales por especie y otorgar cuotas individuales que incluso pudieran llegar a ser transferibles [6]. Estuvimos a punto de lograr consolidar una reforma sin precedentes, pero el encanto fue más fuerte que la voluntad política y la pócima no se aplicó. Mi muy personal teórico de la conspiración que acampa en el



Figura 2. Bucle negativo en el que se encuentra la pesca en México, una trampa que solo crea pobreza y merma de nuestro capital natural. La falta de importancia aparente de la pesca hace que muchos trabajadores y trabajadores del mar permanecen en la informalidad, sin derechos claros de acceso, lo que hace que cada vez menos el gobierno federal invierta en generar conocimiento que nos permita para tener ecosistemas vibrantes capaces de generar economías formales productivas, capaces de co-invertir en la producción de conocimiento y en una fuerte gobernanza.

hemisferio derecho de mi cerebro, considera que hubo negociaciones en lo oscuro con aquellas fuerzas que se benefician del desorden de la pesca porque que “a río revuelto, ganancia de pescadores con capital”.

¿Podríamos en este sexenio de mujeres de izquierda aplicar la pócima ya diseñada y salir de este doloroso hechizo? La respuesta es SI, pero las mujeres de izquierda que hoy gobiernan tienen que actuar como tal, y volver a invertir en la producción de conocimiento sobre los ecosistemas marinos y en el ordenamiento participativo pesquero, con esa visión tan clara que se tuvo en 2010 – corregida y aumentada -y lograr con esto reformar el sector para que dejemos de perder billones de pesos por la falta de ordenamiento y claridad en los derechos de acceso en el sector pesquero [7]. Reformar el sector pesquero, sin embargo, no se puede hacer sin dinero y sin ciencia, pero la Presidenta debe saber que hacerlo es una inversión que rendirá frutos y consolidará una industria productiva y sostenible.

En su libro “Mission Economy” [8], Mariana Mazzucato propone que el estado debiese de convertirse en un diseñador de mercados y no en un ente que lo único que hace es tratar de solucionar los errores que hacen los mercados que evolucionan como células cancerígenas en un sistema en el que el objetivo ha sido maximizar las ganancias y no maximizar el bienestar del planeta o de la sociedad. Eso es precisamente lo que intentaba hacer el ordenamiento pesquero del 2010.

Pareciera que YA es tiempo de darle su lugar a la importancia económica social y cultural que tiene la pesca en las costas mexicanas, recordando que los presupuestos siempre hablan de las prioridades

Por último ¿podrían las comunidades pesqueras beneficiarse económicamente de proteger a la cherna como se hace en Cuba? Por supuesto que sí. Una vez que ubiquemos aquellos lugares donde se solía agregar la cherna para su reproducción, que corroboremos que aún hay poblaciones viables, y que reconozcamos legalmente que la cherna es una especie a punto de desaparecer de nuestros ecosistemas, puede hacerse una estrategia combinada de Unidades de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre o Refugios Pesqueros, que le otorgue la exclusividad de un polígono de aprovechamiento no extractivo a las comunidades costeras, a cambio de ofrecer cuida-

do para su recuperación.

Nada le encantaría más a la autora de estas reflexiones que ver ese hechizo diluido en el pasado, como la historia del viejo oeste, cuando la costa de California era saqueada por los dueños del capital.

** Bióloga Marina y Economista Ambiental, autora de “Un mar de esperanza. Soluciones ciudadanas para un planeta sostenible” (www.aseaofhope.com)*

Literatura citada.

1. *Figueredo-Martín, T. and F. Pina-Amargos, Fish Can Be more Valuable Alive than Dead, in Coral reefs of Cuba., Vassil N. Zlatarski, et al., Editors. 2023, Springer Nature. p. 429-438.*
2. *Martinez, V.M., Geografía moderna de Yucatán (Decima sexta edición). Reformada y aumentada. Decima sexta. ed. 1958 (1965), Merida, Yucatán. México.: La Literaria.*
3. *Paré, L. and J. Fraga, La costa de Yucatán: Desarrollo y vulnerabilidad ambiental. Cuadernos de Investigación. 1994, Ciudad de México.: Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. 120 pp.*
4. *Sáenz-Arroyo, A., et al., Using fishers' anecdotes, naturalists' observations and grey literature to reassess marine species at risk: the case of the Gulf grouper in the Gulf of California, Mexico. Fish and Fisheries, 2005. 6(2): p. 121-133.*
5. *de Soto, Hernando. The Mystery Of Capital. Why Capitalism Triumphs in the West and Fails Everywhere Else. 2000, Bantam Press: London. 241.*
6. *Villaseñor-Talavera, R., Políticas de ordenamiento para la pesca y acuacultura sustentables. 2010. https://www.researchgate.net/publication/283494874_Políticas_de_ordenamiento_para_la_pesca_y_acuacultura_sustentables*
7. *World Bank & FAO, The Sunken Billions. The economic justification for fisheries reform. 2009, Washington, DC.: The World Bank & FAO.*
8. *Mazzucato, M., Mission Economy: A Moonshot Guide to Changing Capitalism 2023: Harper Business.*



anúnciate

notiPESCA

INFORMACIÓN PESQUERA Y ACUÍCOLA